

BRUNO FORTE

LA ESENCIA DEL CRISTIANISMO

SEGUNDA EDICIÓN

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2008

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujo José María Carda sobre el original italiano *L'essenza del cristianesimo*

© Bruno Forte, 2002

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2002

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563

e-mail: ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1469-6

Depósito legal: S. 1028-2008

Fotocomposición Rico Adrados S.L., Burgos

Impreso en España / Unión Europea

Imprime: Gráficas Varona

Polígono El Montalvo, Salamanca 2008

CONTENIDO

<i>Presentación</i>	9
I. ¿DÓNDE ESTAMOS? ¿QUIÉNES SOMOS?	13
1. Los escenarios del tiempo	17
2. Los escenarios del corazón	25
3. El encuentro de las religiones	31
II. LA ESENCIA DEL CRISTIANISMO	43
4. El éxodo de Jesús desde el Padre	45
5. El éxodo de sí de Jesús	55
6. El éxodo de Jesús hacia el Padre	65
7. Dios, el Padre, es amor	73
8. El Espíritu de la vida	79
9. La Trinidad como historia eterna del Amor	87
III. LA VIDA EN CRISTO Y EN LA IGLESIA	95
10. El triple éxodo del discípulo	99
11. Fe e increencia	109
12. La Iglesia del amor	117
13. Fe e historia	125
IV. HACIA LA BELLEZA DE DIOS	135
14. La Mujer bella	139
15. Mortal, salvífica belleza	147
APÉNDICE: ¿Cuál es la «esencia del cristianismo»?	157
1. El «amor infeliz» de Feuerbach	160
2. El «amor intimista y conciliador» de Harnack	167
3. El «amor paradójico» según Guardini	174
4. La verdad del «Amor crucificado»	179

PRESENTACIÓN

La invitación a impartir en Barcelona, en el «Aula Joan Maragall 2002», un breve ciclo de lecciones y exponer en ellas lo que más aprecio del contenido de todos mis libros me llegó en los primeros meses del año 2000, cuando, en mi condición de creyente y de teólogo, me hallaba especialmente ocupado en pensar y dar testimonio de la centralidad de Jesucristo en los avatares de la vida humana y en la historia del mundo, dentro del ambiente del Gran Jubileo conmemorativo del segundo milenio de la Encarnación. Fue natural, por consiguiente, que, al aceptar la invitación, pensara en un curso en el cual expusiera «la esencia del cristianismo». La tarea se me presentó de pronto arriesgada y exigente: por una singular coincidencia, tenía que preparar las lecciones al cumplirse exactamente un siglo del famoso curso que el teólogo protestante Adolf von Harnack tuvo con el mismo título en Berlín, para estudiantes de todas las facultades. Debía confrontarme, además, con el padre de la crítica moderna a la religión –y en particular al cristianismo–, Ludwig Feuerbach, quien había concentrado su ataque a la teología y a la fe cristiana justamente en un libro titulado *La esencia del cristianismo*, publicado el año 1841. Finalmente, no podía ignorar la firme respuesta dada a ambos autores por Romano Guardini, el pensador católico que había contrapuesto a la de ellos la propia interpretación de lo que es específicamente cristiano en un texto con el mismo título, publicado en 1938, tiempo en que arreciaba la barbarie nacional-socialista, a la que él ofrecía resistencia con toda la energía e inteligencia de su profunda fe.

Para que no desistiera del intento, me ayudaba una consideración sencilla, al menos en apariencia, a saber, que los tiempos habían cambiado y que, si los tres pensadores mencionados habían

tenido que responder a la pregunta sobre la esencia del cristianismo en el contexto de la época moderna, a mí me correspondía hacerlo en el contexto de la llamada posmodernidad. Por esta razón, era necesario comenzar mi trabajo a partir del de ellos (nótese que, a fin de no cansar demasiado a los lectores, tal cosa la expongo al final de este libro en el «Apéndice» —que alguno no leerá, otros leerán al final y otros, tal vez ¿más maliciosos?, leerán al principio—). Por otra parte, hacía falta aclarar a grandes rasgos lo que entiendo por posmodernidad; y finalmente, tratar de exponer brevemente a este mundo posmoderno cuál es el centro y el corazón del cristianismo y por qué pienso que puede ser propuesto aún como buena noticia a las mujeres y a los hombres de nuestro tiempo. Todo ello es lo que he pretendido hacer en las siguientes páginas, con el resultado que cada uno podrá juzgar.

Tengo plena conciencia de los límites del presente intento, especialmente al considerar la abismal profundidad del Dios vivo, para gloria del cual he aceptado el desafío. Por lo demás, no es posible decirlo todo en unas pocas lecciones, pero tampoco la restricción exigida en casos como éste ha de ser necesariamente perjudicial. Agradezco, pues, a la «Fundació Joan Maragall» el haberme animado a realizar el trabajo y el haber dado al mismo, desde el principio, el carácter de un servicio a la «aldea global», por la condición que se ha impuesto de publicar en un libro las lecciones, primero en las lenguas catalana y castellana y después en la mía propia, la italiana, en la que el trabajo originariamente ha sido redactado.

A LA EDICIÓN CASTELLANA

Amo la lengua de *El Quijote*. La amo no sólo por ser lengua de místicos y poetas, y como tal lengua por excelencia de la «transgresión» simbólica, adaptada perfectamente al pensamiento sobre la trascendencia y sobre las especulaciones de las realidades últimas y penúltimas. La amo también porque —a través de la común matriz latina del italiano y del español y de la presencia

histórica de la cultura española en mi ciudad de Nápoles, a la que Cervantes amaba hasta el punto de llegar a denominarla como «la Ilustre»— la siento como parte de mis raíces, eco de un sentir común, de una linfa antigua, de la que se ha alimentado y alimenta mi alma. Amo la lengua de Juan de la Cruz y de Teresa de Jesús porque es la lengua de mi misma fe, de la pasión que en mí advierto a favor del reino de Dios, buscado en el seguimiento de Jesús crucificado y resucitado. La amo porque es la lengua que me permite comunicarme no sólo con los distintos pueblos de España, sino también con los de Latinoamérica, donde la teología —que tiene en su fundamento la predicación popular comenzada en los tiempos de la primera evangelización— se ha nutrido de los místicos del «Siglo de oro» y ha sabido llegar a ser en sus mejores expresiones conciencia evangélicamente crítica y nutriente para la praxis histórica.

Por todas estas razones es para mí motivo de alegría, además de un honor, el hecho de que esta obra salga en castellano. Aún más que en otros libros míos, estas letras iniciales las veo como una carta escrita para los amigos, reunidos por la complicidad maravillosa de las palabras, que se hacen una sola voz en la común búsqueda, en el diálogo que a todos respeta, en el testimonio que pretende llegar al otro desde la verdad del corazón y de la vida. Estoy por todo ello agradecido a Ediciones Sígueme que, añadiendo esta obra a la lista ya numerosa de mis libros en español, ha aceptado con entusiasmo compartir conmigo la aventura de anunciar a las mujeres y a los hombres de nuestra época posmoderna, en la aldea global —que es una mezcla de tantas «aldeas locales»—, *la esencia del cristianismo*, la buena noticia que alimenta la esperanza de quien cree y ofrece razones para vivir a quienes, incluso no creyendo, se identifican con la figura del peregrino, que busca un sentido más grande para su vivir y su morir.

<i>Presentación</i>	9
<i>A la edición castellana</i>	10

I. ¿DÓNDE ESTAMOS? ¿QUIÉNES SOMOS?

1. Los escenarios del tiempo	17
1. El sueño de la modernidad y el «asesinato del padre»	17
2. La sociedad sin padres y el «siglo breve»	19
2. Los escenarios del corazón	25
1. «Arrojados a la muerte» o abiertos al Misterio	25
2. El rechazo y la espera del Padre	28
3. El encuentro de las religiones	31
1. Judaísmo y cristianismo	31
2. Cristianismo e islam	35
3. Cristianismo y religiones universales	39

II. LA ESENCIA DEL CRISTIANISMO

4. El éxodo de Jesús desde el Padre	45
1. La Palabra que sale del Silencio	45
2. La dialéctica de la revelación y la escucha del Otro	50
5. El éxodo de sí de Jesús	55
1. La historia de Jesús como historia de libertad	55
2. La cruz como historia trinitaria	59
6. El éxodo de Jesús hacia el Padre	65
1. La experiencia pascual	65
2. De la fe narrada a la fe definida	68
7. Dios, el Padre, es amor	73
1. La humildad del Dios vivo	73
2. El Dios que es Amor	76

8. El Espíritu de la vida	79
1. El Espíritu, vínculo de la caridad divina	80
2. El Espíritu como «éxtasis» de Dios	82
9. La Trinidad como historia eterna del amor	87
1. El Amante, el Amado, el Amor	87
2. La unidad del Dios viviente	90

III. LA VIDA EN CRISTO Y EN LA IGLESIA

10. El triple éxodo del discípulo	99
1. Discípulos del Único: el primado de la fe	99
2. Siervos por amor: el distintivo de la caridad	101
3. Testigos del sentido: las razones de la esperanza	104
11. Fe e increencia	109
1. El ateísmo del creyente	109
2. La fe como lucha, escándalo, rendición	112
12. La Iglesia del amor	117
1. La exigencia de la Iglesia	118
2. La comunión del Espíritu en el tiempo y en el espacio ..	120
13. Fe e historia	125
1. La Trinidad y la comunidad de los hombres	125
2. Testigos de la Trinidad al servicio de la reconciliación ...	129

IV. HACIA LA BELLEZA DE DIOS

14. La Mujer bella	139
1. María, la mujer icono del Misterio	140
2. El Todo en el fragmento de una historia	143
15. Mortal, salvífica belleza	147
1. La belleza como «kénosis» y como esplendor	147
2. La belleza que salvará al mundo	151

APÉNDICE: ¿Cuál es la «esencia del cristianismo»?	157
1. El «amor infeliz» de Feuerbach	160
2. El «amor intimista y conciliador» de Harnack	167
3. El «amor paradójico» según Guardini	174
4. La verdad del «Amor crucificado»	179